

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantos
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION. | Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS | Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 57

Pravia 18 de Enero de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

XLVI

Mi querido X: Continúo describiendo á grandes rasgos, pero con toda imparcialidad y franqueza, los males económicos que producen la cuestión social, y anado á los ya citados, y siguiendo siempre al jesuita aludido, el exceso de producción y las crisis de la industria.

Antes el productor trabajaba para los consumidores del pueblo, y para los vecinos; de ese modo calculaba fácilmente qué cantidad de productos necesitaba, y á cada uno le media la producción según los pedidos que tuviese. En consecuencia la industria producía, poco más ó menos, lo que podía colocarse, y sabiendo que se colocaba. Hoy al contrario, el industrial produce para todo el mundo; no está en relación con los consumidores, sino que se atiende con intermediarios. Siendo imposible graduar de antemano las fluctuaciones de un mercado tan extenso, se tiende á fabricar, á producir todo lo más que se puede, y generalmente más de lo que se vende. Así resulta el exceso de producción, lo cual es una consecuencia natural de la división del trabajo y de la fabricación en grande escala.

Con este motivo los géneros se abaratan, pues la oferta supera á la demanda: el rédito de los capitales colocados en la industria, disminuyen; los que poseen acciones, las venden á cualquier precio; sólo triunfan las grandes compañías, las que tienen capital enorme, suficiente para soportar esas crisis; pero las industrias concurrentes que no tienen tan

grandes capitales disponibles, quiebran necesariamente.

¿Qué resulta de aquí respecto á los obreros? La disminución de las horas de trabajo, pues ya existen productos en demasia: la reducción de los salarios, pues la falta de mercado impide seguir pagando como antes, ya que faltan los ingresos; la falta de trabajo y la huelga forzosa. Pero todo ello llevando consigo hambre y miseria para los obreros. Verdad es que tales crisis alcanzan también con sus terribles efectos á los patronos, pero de distinta manera que á los obreros. Es muy raro que los reduzcan á la miseria: generalmente les imponen un género de vida más modesto, economías mayores en los gastos de la casa, etc., etc. En cambio para los obreros la ruina completa, la miseria es segura. Para éstos no se trata de lo conveniente, sino de lo necesario. Y cuando falta lo necesario, el conflicto se plantea en toda su grandeza.

Todo esto pasa muy á menudo, como tú sabes seguramente; y no puede menos de ser así, dado el estado actual de la industria, la producción en tan grande escala, y los mercados tan extendidos é inseguros. De donde resulta que á menudo también se encuentran muchos obreros amenazados seriamente por el hambre, ya que no se resisten á caer en tal estado y allí conflictos que ponen en peligro la paz pública, que señalan con agua clara los caracteres del gran problema; demostrando evidentemente que los obreros están poco seguros.

Una cosa semejante pasa con la continua inseguridad de la subsistencia por parte de los trabajadores, que pueden ser despedidos sin más, cuando al patrono le convenga. El obrero vive al día, gana para comer; pero no tiene recursos para hacer frente á las necesidades de mañana si se ve obligado á dejar el trabajo. El y su familia dependen por completo

del salario que percibe mientras al patrono le convenga. Una tal situación es insostenible, porque nosotros naturalmente tendemos á la seguridad. Los obreros ven que carecen de ella y es claro no pueden resignarse á semejante estado de cosas. De ahí esa protesta contra de la presente organización social, y de las relaciones actuales entre el capital y el trabajo.

Tales son, brevemente expuestas, las causas económicas que producen el malestar de los obreros, su lucha contra los capitalistas, y, como consecuencia de todo esto, el terrible problema que estamos estudiando. Pero á los males citados es preciso añadir otros procedente de la organización política. La cuestión social es tan compleja que participa de elementos muy distintos, y no ocupan los políticos el último lugar.

No necesito extenderme en largas consideraciones para demostrarte lo que tú admites sin dificultad. De la política que informa los Estados procede en gran parte vuestra situación, ya que según que el régimen favorezca más ó menos la libertad de explotación, según que defienda al rico ó al pobre, según que se deje dominar por los dictámenes de justicia, ó por la teoría de *venza* quien más pueda, vosotros os hallaréis mejor ó peor.

Hoy los gobiernos aunque ya van cayendo de la burra, todavía siguen inspirados por el liberalismo, que os deja abandonados á la explotación de los ricos. Luego en la cuestión social entran también elementos políticos.

¿De dónde proceden todos estos males, los morales, los económicos y los políticos, que dan su existencia á la cuestión social? Sencillamente de la falta de Religión. Vamos á verlo, para sacar consecuencias.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

XV

Al muy famoso escritor don... Zurriaguista
Ident

Gracias al cielo, ya me he cazado
Ya entre mis uñas preso me ví
Y he de ponerme tan mal parado
Por atrevido y entreverado,
Que ni recuerdos queden de mí;
Mírame, Musa ¿qué te parece
Mi inusitada perversidad?
¿Viste quien haya, siempre en sus trece,
Hecho en el mundo tanta maldad?
Yo soy el *nene* Despampanante,
Y por doquiera que yo pasé,
Como el Tenorio por el galante,
Mis canciones
Sólo soponcios y sofocones,
Penas y sustos sólo dejé;
Yo soy el Argos de Mino y Sela,
Trocas y Fili, Fonio y Lavin,
Yo quien del *Tonbu de Venezuela*
Con dedicarle mi cantinela,
Híce un payaso para el Vallín;
Yo he descubierto barbaridades,
Y mil madejas desenredé,
Yo á las ilustres calamidades
De pluma y pelo, despampané;
Yo soy el *nene* despampanante
Y en los lugares que recorrí
Como el Tenorio por lo galante,
Con mis canciones
Sólo soponcios y sofocones,
Sólo disgustos dejando fui;
Y era, mi Musa, que no sabía
Que, por mis bromas y lo demás,
También un *Menda* se merecía
Dos fuertes cargas de artillería
O tres, ó cuatro, ó cinco, ó más;
Era que entonces aun ignoraba
Que, para el cargo de *corrector*,
Necesitaba
Algo más *pesquis* que el que gastaba
En mis negocios de *escribidor*.
Verdad que en muchos desaguados
Tuya la culpa tan sólo fué,
Y que, por muchos de tus pecados,
Tienes, ha tiempo, muy bien gana dos
Dos soplamocos y un puntapié;
Mas como quise yo solamente
Tus disparates reproducir,
También es justo
Que sufra solo pacientemente
Y hasta con gusto
Lo que de arriba pueda venir;
Y como aquellos mil infelices
Que, por sus cosas y sus deslices,
Se merecieron una canción,
Temiendo acaso que repitiera
Y los pusiera
Como aquel gallo que hubo en Morón,
Abandonando sus aficiones,
Se dedicaban á ocupaciones
Menos ingratas y peligrosas
Y más sencillas y provechosas,
Yo, el *Zurriaguista Despampanante*,
Que en los lugares por do pasé,
Como el Tenorio por lo galante,
Con mis canciones
Sólo soponcios y sofocones,
Penas y sustos sólo dejé,
Desde hoy no quiero
Buscar más cuentos, ni hacer mas odas
Y abandonando mis cosas todas,
En adelante seré gaitero
Y con el sabio don Telesforo,
El don *Verdura de Venezuela*
Que, obedeciendo mi cantinela

Por ser gaitero, ganó un tesoro,
Iré á las casas de los cantados
Y hemos de darles tal serenata,
Porque se olviden de mis pecados.
Que si no quedan aturrullados,
Porque marchemos, nos darán plata,
Mas, por si alguna marimorena
Prepara un Mino poco galante.
Aunque termina su cruel faena,
Le ofrece en pago su cantilena

El Zurriaguista Despampanante.

FIN DE LAS ODAS DESPAMPANANTES

Parece mentira

Hay cosas que no se comprenden. Mis lectores se habrán enterado por el número de EL ZURRIAGO del 28 de Diciembre, de los piropos que *La Aurora Social* lanza al republicano D. Melquiades Alvarez. El semanario socialista ha dicho que el país ganó con Melquiades una calamidad más, los republicanos una decepción, y que los obreros corroboraron su opinión de que Melquiades será lo que á él le convenga. y no lo que quieren los oprimidos.

Está visto que Vigil arremete contra todo aquel que se le presenta como un obstáculo para llegar á la meta de sus aspiraciones.

Que hay un cura que abre los ojos á los obreros, y que les predica la verdad, y les señala los peligros del socialismo, y les enseña donde están sus inicuos explotadores y viles engañadores... Pues fuego á él, y una estocada desde *La Aurora*.

Que hay un predicador que clama en el púlpito contra los periódicos impíos que envenenan al obrero... Pues leña á ese predicador, porque sin duda teme Vigil que vayan mermando los lectores de *La Aurora*.

Que Melquiades es diputado en tercer lugar por la circunscripción de Oviedo, y que ese lugar podía ser ocupado por un *leader socialista*.» Pues en la cabeza á Melquiades, porque á Vigil no le basta ser concejal de Oviedo, sino que aspira á la investidura de diputado.

Nosotros los zurriaguistas somos escépticos en política, y estamos convencidos de que ni los unos ni los otros harán nada de provecho en el Parlamento. Republicanos y socialistas... todos son iguales, y si no hubiese estómago no habría tanta república y tanto socialismo.

Peró lo que asombra á los zurriaguistas es que un periódico como *La Aurora*, en donde, según se dice, escriben republicanos, venga poniendo como no digan dueñas al diputado republicano por Oviedo.

No ha mucho tiempo apareció un número extraordinario de *La Aurora*, y en él se leían firmas de conocidos republicanos de Oviedo. Y sin embargo, ya *La Aurora* había atacado duramente á Melquiades en varias ocasiones. Cuando Melquiades presentó su candidatura por Oviedo *La Aurora* le asestó cada puñalada trápera que daba el

opio. Pocos meses más tarde necesitó de *hombre bueno* el Director de *La Aurora*, y ese *hombre bueno* fué el incomensurable Carballeira, director de *El Progreso* que se dice órgano ó violón de los republicanos ovetenses.

Todo esto como se ve parece mentira, pero no lo es.

Lo cual prueba que ya no hay ideales. que hay republicanos, que lo mismo podían ser alparqueteros, y que hay socialistas cuyo socialismo crece en relación con el estómago.

La cuestión es figurar, y al prójimo contra una esquina.

Los socialistas quieren llevarse el acta de Melquiades.

Algunos republicanos no están muy satisfechos de ver á Melquiades sentado en el Congreso. Se les hace la boca agua.

El periódico socialista, en el que escriben republicanos está poniendo de *chúpams domine* al diputado republicano, y todo esto es un lío que no lo desenreda ni el mismísimo Trocas.

Luego empezarán los discursos de unos y otros por los pueblos pidiendo votos. Aconsejo á los obreros que en lugar de votos les den botas; es decir, que procuren apuntar con la punta de la bota más abajo de las espaldas.

Ese es el único medio de desenredar la madeja.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Un caballero que firma F. S. y escribe desde Gijón, me ha dirigido con fecha 5 del corriente, una carta que merece una contestación seria. Ignoro quién es el autor de esa epístola; creo que se trate de un socialista, pero sea quien sea, reconozco desde luego que si está equivocado, como veremos, en muchas cosas, sus formas son correctas, propias de caballero. Yo cuando la justicia lo pide, lo mismo elogio lo bueno de los amigos que de los adversarios. El fanatismo de Vigil y demás sectarios no es mi inspiración; para ellos es malo cuanto hacen los católicos, y, si alguna cosa buena hallan en nosotros, lo más que hacen es no combatirla. Yo no; cuando en los mismos socialistas veo algo laudable, desde luego lo reconozco y lo aplaudo. Es que yo voy en busca de la verdad; no de inocentes incautos á quienes convencer de que nada hay plausible en los demás. Por eso reconozco que la carta de autos es correcta y que merece una contestación formal. Y ahora vamos á examinarla brevemente comentando todos sus párrafos, sin dejar atrás ni una línea, pues á mí no me duelen prendas.

Comienza así:

Muy señor mío, leo casi todos los números de su periódico en el que veo que

principalmente se zurra á Vigil, á quien según EL ZURRIAGO se le debe combatir á sangre y fuego, más que por otra cosa, por ser director de *La Aurora Social*.

En este primer párrafo de la carta aludida se afirman dos cosas: que yo combato principalmente á Vigil, y que lo hago así, más que por otra cosa, por tratarse del director del papelucho socialista. La primera afirmación es exacta, ó poco menos. Cierto que en todos mis números dedico á Vigil varias columnas, aun cuando no son pocas las que van dedicadas á combatir los errores del socialismo, así como á otros oradores y publicistas más ó menos *socializantes*, y por más que lo que yo zurro en Vigil no es su persona, sino sus despropósitos, sus falsedades, su ignorancia, su empeño en conducir á los pobres obreros por caminos que sólo pueden llevarlos al abismo. Pero en fin; confesemos que Vigilete es principalmente el blanco de mis *zurriagazos*. ¿Qué se deduce de ahí?

Según se verá luego, el autor de la carta dice eso como en són de queja. ¿Hago mal en vapulear de ese modo á *Lavin*? F. S. parece decir que sí. Pero ¿por qué? ¿Merece, ó no merece Vigil mis *zurriagazos*? ¿Es, ó no es cierto que su lengua y su pluma son dos manantiales de mentiras, de blasfemias, de disparates? ¿Es, ó no es cierto que los obreros, dirigidos por ese desgraciado, van camino de una corrupción espantosa?

Quando habla de la Religión ¿no es para soltar despropósitos que están pidiendo á voces que emplumen al autor? Cuando habla de los sacerdotes ¿no es para llenarlos de inmundicias? Cuando se dirige á los obreros ¿no es para convertirlos en bestias, arrancándoles todo sentimiento de moralidad, haciéndoles antipática la Religión y por lo tanto dejando que cada cual obre según le parezca? Y si se puede proceder así, haciendo cada uno lo que quiera, ya que se prescinde de la Moral cristiana ¿no resulta que todas las inmundidades pueden impunemente ser cometidas con tal que se eluda la ley civil, cosa bien fácil sobre todo para tantos actos inmorales que no caen bajo la sanción de aquélla? Y, en fin, cuando habla Vigil de cuestiones económicas no predica á los obreros soluciones disparatadas, capaces de trastornar sus cabezas y de hacerlos para siempre desgraciados?

¿Hace Vigil todo eso ó no lo hace? ¿Comete de continuo todos esos excesos ó no los comete? Esta es la cuestión. En todos mis números demuestro que sí, que los comete; luego es absurdo echarme en cara el que yo zurra á quien de ese modo extravía á los pobres obreros. ¿O es que quien así procede no es digno de todos los *zurriagazos* que pueden producir en unas posaderas todos los

zurriagos que hay en el mundo?

Quedamos, pues, en que yo zurro principalmente á Vigil y en que lo hago con muchísima razón. Y vamos á lo segundo: que según yo, EL ZURRIAGO SOCIAL para servir á ustedes, Vigil debe ser combatido á sangre y fuego, más que por otra cosa, por ser el director de *La Aurora Social*.

Hay de todo en esa afirmación, compañero F. S. Yo no dije nunca que Vigil fuera digno de todos esos ataques más que por otra cosa, por ser director de un periódico cualquiera, sino porque es el que se hace responsable de cuantos desatinos suelta *La Aurora*, y porque es el autor de la mayor parte de ellos y generalmente de los más brutales, blasfemos, etc.

Dirigiera Vigil un periódico serio, donde no se dijieran mentiras, donde no se injuriase al Clero, donde no se blasfemara de lo más santo, donde no se corrompiera á los obreros, un periódico dedicado á mejorar la situación material de éstos, y yo nada tendría que oponer á Vigil. Pero se trata del director y redactor principal de un papelucho donde se blastoma de la manera más desvergonzada, donde se llena de inmunda baba al Clero, donde los católicos todos que se distinguen por su piedad son tratados como si fueran criminales; se trata del director *responsable*, del redactor principal de un papel, donde se predicán á los obreros las ideas más disolventes, más disparatadas, más absurdas; ¿no es razonable que por ser Vigil todo eso se haga acreedor á mis *zurriagazos* mas elocuentes y persuasivos?

Además, Vigil vió en eso de la dirección del partido socialista asturiano un filón explotable: se dedicó á él y campando solo, como un redentor de la clase obrera, sin que nadie se le pusiera delante, llegó á ser un apóstol para muchos infelices que á estas horas (buenas sean para todos) creen á pie juntillas cuantos disparates les predica. Yo no digo que nosotros, los católicos todos, hayamos hecho bien en dejar á Vigil apoderarse tan fácilmente de los pobres obreros; antes confieso que obramos muy mal, que no cumplimos con nuestros deberes al dejarlo campar por sus respetos y arrastrar al pueblo obrero en pos de sus propagandas; pero tal como hoy están las cosas, es indudable que los obreros, es decir muchos de éstos, tienen gran confianza en Vigil, lo creen su salvador, cuando realmente es, como queda dicho en las líneas procedentes, y como llevo demostrado desde que vine al mundo, cosa bien distinta.

Esto supuesto ¿no es una buena obra desengañar á los infelices que hasta ese punto están engañados? ¿No hago bien combatiendo, desentascarando á Vigil, precisamente como director de *La Escupidera*? No lo combato porque sea tal direc-

tor, sino porque siéndolo escribe y permite que se escriba lo que es germen de corrupción para los lectores; y porque de todos esos disparates sale él responsable. Métase Vigil en su casa, déjese de guiar á los obreros por caminos extraviados, y no seré yo quien le zurre. Y me parece que para el primer párrafo basta con lo dicho.

Continuaré

De la Felguera

«A las sociedades de resistencia en particular y á los obreros en general.»

He aquí, respetables zurriaguistas, el apéndice superior, de un manifiesto publicado y lanzado á los cuatro vientos, por la Directiva de la Sociedad *La Justicia*, «para responder y salvar su conducta».

Díganme por caridad si les gusta ó no cabeza de tan perfecta conformación y líneas tan atrevidas.

¡Claro, me dirán! ¡Como que parece rezar por muerto, que casi nos da ganas de parodiar á las piosas viejas cuando enconciendan sus obligaciones difuntas!

Dejando aparte lo de responder y salvar que no pueden asociarse gramaticalmente para el reparto de la conducta, siquiera sea de una Directiva ácrata, debo empezar diciendo que los villanos ultrajadores, (malandrines y follones, como quien dice) son *El Carbayón, El Progreso de Asturias y la Aurora Social*.

¡Qué descubrimiento, me dije, al empezar á leer el famoso manifiesto y encontrarme con esto á las primeras de cambio!

¡Un carca, como ellos dicen, un republicano y un socialista acusadores de una Directiva ácrata!

¡Habrà juez que los recuse ó tribunal que case su sentencia?..

Pero si la sola cita de los tres periódicos no es ya una venta en peto, como dicen los gitanos, de los autores ó padres de la criatura, internémonos en la manigüita del pretencioso manifiesto, y hagámonos cargo de los cargos de que en él quieren descargarse los de la Directiva posadera.

¡Atención!!

«Dice el primero de dichos periódicos, firmado con el pseudónimo *Un obrero*, que la Junta Directiva de dicha Sociedad se halla compuesta de jóvenes que no saben lo que traen entre manos; y refiriéndose á las huelgas aquí surgidas (la de la Tejera y Alto horno), que no tienen razón de ser y declarándonos culpables á los que formamos la Junta Directiva.»

¡Y va bolaaaa!

«*El Progreso de Asturias*, dice á su vez, que los obreros de La Felguera se van distanciando mucho de lo que antes eran, y que se ex-

traña de que los obreros felguerinos no recapaciten, y que parece se olvidan de la conducta observada en la última huelga general.»

¡Y las revuelvoooo!

«*La Aurora Social* arroja también su baba diciendo, que en La Felguera se ha declarado una huelga ácrata, aseveración que, por cierto causó mal efecto en las personas imparciales que han seguido observando nuestro movimiento.»

El que haya dado *et alto* que venga á cohrar; pero tiene que darme la anguila.

¡Muy bien, venerables ancianos de la Directiva, muy bien dicho, y mejor atados los cabos!

Venga esa acracia y choquémosla, que de esta ratonera no hay *Progreso* que salga. ¡Está muy bien armada!

¡A ver, á ver! sigamos *alantre* respondiendo y salvando nuestra conducta villanamente ultrajada.

«Las huelgas aquí surgidas no fueron motivo de la Junta Directiva ni tampoco del compañero Presidente.»

¡Qué me cuentan ustedes! ¡No es eso lo mismo que han dicho los villanos ultrajadores?

¡Ha dicho alguno de los tres que la huelga fuera motivo de la Junta y del Presidente, ó que el Presidente y la otra fueran motivo de la huelga?

¡Señores, desatrosien el cerebro de la cabeza y no hagan causa común con los villanos!

¿O es que hay también construcciones gramaticales asociadas, y, á despecho de la *burguesa* sintaxis, quieren ustedes prestarlas su ayuda moral y material?

Hablen con franqueza, y, si es así, aquí me tienen dispuesto á organizar un meeting ó varios en favor de esa nueva clase asociada.

Empezaría mi discurso primero así:

«Compañeros: Las huelgas aquí surgidas, fueron única y exclusivamente motivo del despotismo de los representantes de los establecimientos donde se trabaja y de la avaricia de los patronos, que se creían que con las insignificantes mejoras hechas por los obreros, disminuirían las ganancias que van á engrosar el odioso capital en sus cajas.»

Qué les parece del *empezamiento* de mi primer futuro discurso defendiendo la acracia en la sintaxis?

¡Oh! ¡bravo!, dirá Posada.

Pero, siga usted, compañero Presidente. Para que yo pueda comprometerme á eso, es necesario que usted ponga en juego y prepare la hilaridad de la *Europa horizontal* para con su ayuda buscar y atar al Marcial de las Cubas que entonces salga, porque si no me revienta

¡Claro; como que me diría poco más ó menos esto:

Si las huelgas aquí surgidas, señor orador, «fueron única y exclusivamente motivo del despotis-

mo de los representantes de los establecimientos, y de la avaricia de los patronos», ó, en otros términos, pues tanto monta:

Si las huelgas fueran única y exclusivamente *la causa y razón* que movieron al despotismo y avaricia de los patronos y representantes de los establecimientos; si, por otra parte usted, para defender la justicia de aquéllas, no invoca más razón que ese mismo despotismo por las mismas *causado*, ¿á dónde irá que le saquen la consecuencia favorable á la justicia de esas huelgas?

Y ¿qué respondería yo á esto, compañero Presidente?

Con toda la confianza, dígame lo que contestaría usted ó cualquier *anciano* de los de la Directiva, pues necesito estar prevenido contra el futuro Marcial; porque de fijo me lanzo al meeting y *me sale aquel*.

¿Que defendiendo la acracia en la sintaxis y digo lo contrario de lo que quiero?..

«¿Que los obreros fueron á la huelga porque sabían que ésta tenía razón de ser?..»

Si usted se llamara Blas pondría punto redondo; pero llamándose Dimas... *di más* que esto no bastaría para aquel Marcial y para este es poco.

Y no basta porque no, porque á mí, *de las Cubas*, no me da la gana. Y no me da la gana porque esta señora suele darme cuando hay razón y nada más, y aquí no la hay, al menos en lo que usted quiere hacernos tragar como tal por boca de su *senado venerable*.

Me *desajunto*, pues, caro compañero Presidente, porque me parece algo peligrosilla la acracia en la sintaxis y de poco peso lo que para defenderla, usted me inspira. ¡Obliga á decir lo que uno quiere callar!..

Sigamos *anduviedo* manifiesto abajo.

Aunque mejor será *cortar* por hoy para que el caramelo nos dure más tiempo y no se nos *agrie* la boca con tantos disparates como á diario tenemos que tragar. De esta me meto á *Pirulín*.

Marcial de las Cubas

La Felguera 1.º de Enero de 1903.

Una bienaventuranza menos

y un Bu-Hamara más.

Continuación

Prosigue el Sr. Meabe aferrado en conspirar contra el sentido común. Nada tiene de extraño.

Cobró afición al manicomio de Leganes y, al parecer, quiere adquirir nuevos méritos para volver á él.

Dicen que es achaque común de los locos traer á cuento en sus conversaciones casos y cosas del dominio exclusivo de los anticuarios.

Pues bien, juzgando por los síntomas que tiene el a...migo Meabe,

hay que concluir afirmando su locura rematada.

Y allá van las pruebas que abonan la razón de mi diagnóstico.

No se contenta el escritorzuelo con relegar al rincón de los trastos inútiles la resignación cristiana, sino que llevado en alas de su despreocupación impía ó ignorancia supina, acusa de injusta á la divina providencia presentando unos razonamientos (es una hipérbola) del todo novecentos.

Verán ustedes. Remontándose el chico á los tiempos del santo Job (atiza, constipao) pone en escena los mismísimos, argumentos que aducían los amigos del santo Profeta, hace polaina la friolera de cuatro mil y pico de años.

Y para que no me digan que ando con exageraciones, atiendan. Dice el me...gaterio:

«Vamos á ver. Dios es bueno y justo.

Permite que continúen los males pudiendo hacerlos desaparecer puesto que es omnipotente: Injusticia y maldad.

Si permitimos un mal pudiendo evitarlo, no somos ni buenos ni justos.»

¡Apaga y vámonos! No sabe usted lo que se pesca, señor Meabe. Es usted un bolonio.

Fíjese bien, criatura, fíjese.

Primeramente, hay que tener cuidado con las extremidades y no extenderlas demasiado; eso del bien y del mal, tontín, son términos puramente relativos. El bien parece un mal cuando se compara con lo mejor. Así es que cuando se pregunta por qué hay males en el mundo, es como si se preguntase por qué Dios no ha establecido un grado mayor de *bienes*.

¡Estamos, amigo? Pues adelante.

En segundo lugar, señor Meabe, no hay que hablar nunca del arquitrabe. No se puede medir, querido, con la misma vara la conducta de Dios y la de los hombres. Si permitimos un mal pudiendo (1) evitarlo, no somos ni buenos ni justos, es verdad. Pero sería un absurdo (es decir un disparate, no sea que usted lo confunda con la palabra zurdo) sería un absurdo, repito, que Dios hiciese todo el bien que puede, porque le es posible hacerlo hasta lo infinito.

En resumen, señor Meabe, en resumen, Dios puede impedir el mal y... no lo quiere, sin que por esto deje de ser infinitamente bueno, porque su bondad no consiste, fíjese usted bien, no consiste en hacer todo lo que puede.

Y ¿creerán mis lectores que este Mea...culpa se convence y da á partido?

Todo menos eso. Oigan si no.

«Y como ni Dios ni nadie puede ser á la vez justo é injusto. bueno y malo, Dios, según vosotros, no existe.»

¡Ave María Purísima!

(1) Y debiendo ¿eh?

Es famoso este *compañero* socialista. Me recuerda por su ingenio profundo al célebre poeta Angulo. Era éste un excelente zapatero remendón, pero con pretensiones tales de poeta, que no era posible tratar con él conversación alguna, sin que al punto diese á uno en las narices con dos ó tres... pareados, vamos á un decir. Llegó en cierta ocasión al pueblo un dentista de gran fama, é incontinenti se le presentó nuestro hombre, ansioso de lucir sus habilidades.

—Usted nunca estaría aquí, ¿verdad?

—No, nunca.

—Pues si es usted forastero será también zapatero.

Quedóse pensativo el dentista, Y ¡zas! el zapatero encima.

—Se queda usted admirado ¡mal año pa el pecau!

El forastero no sabía qué partido tomar con aquel pedazo de atún. Pero el remendón vuelta á la carga.

—Soy el poeta Angulo (mulo No me vaya á tener V. á mi por un

Pues... aplicando el cuento del zapatero-poeta, les digo á ustedes que no le va en zaga el filosofastro de Meabe.

Nos dice muy serio:

«Como ni Dios ni nadie puede ser á la vez justo é injusto, bueno y malo, Dios... no existe.»

¡Ajá! Acuérdense por Dios de la salida del remendón.

—Pues si es usted forastero será también zapatero.

Continúa impertérrito el señor Me...lón.

Si Dios existe no quiere que haya... crimen, alcoholismo y en una palabra, pecado, y como esto existe, Dios no existe.

Que es como si dijéramos:

—Se queda usted admirado ¡Mal año pa el pecau!

Vuelve á la carga Tomasito y dice:

«Basta que Dios lo quiera para que no imperen las plagas sociales, pero ya que imperan, Dios tiene la culpa de ellas, y como Dios no puede tener culpa, Dios no existe.»

Nada, lo dicho.

—Soy el poeta Angulo. (mulo No me vaya á tener V. á mi por un

Para terminar, dice el perinquito Meabe:

«O en otros términos.»

Entendido, vamos por decir un disparate que los abrace todos

Bueno, venga de ahí.

«Si Dios existe, no quiere que haya pobreza.»

—Y ¿sabrán ustedes por qué?

—Toma, porque si los obreros fueran ricos, cobraría más Vigil.

—No está mal, pero no se trata ahora de eso. Es porque... pero que nos lo diga Meabe. Por la boca muere el pez.

«Si Dios existe, no quiere que haya pobreza, por que entonces quiere

que haya.... (agárrense ustedes) haya... *pauperismo*.

¡Ole! y ¡viva el perogrullismo!

¡Por vida del ocho de bastos! Lo dicho, señores, lo dicho.

—Soy el poeta Angulo. (mulo No me vaya á tener V. á mi por un

Y pongo punto final, porque hablar de los desatinos, y disparates del *compañero* Tomás Meabe es el cuento de la buena pipa, como dice Vigil.

DON SILVESTRE

Conclusión

No hay para qué decir lo que en tal consulta pasaría, ni como sería evacuada.

—¿Cómo se entiende?—exclamó el cura poniéndose colorado como un tomate—¿cómo se entiende? ¡Atreverse usted, una mujer honrada, á meter la mano al trigo de su amo! ¿Cómo se entiende? ¡Faltar á sus obligaciones y abandonarse en el cuidado del pobre anciano! ¿Usted no sabe que de todas nuestras acciones tenemos que dar cuenta á Dios, que es la justicia por esencia?

—Sí, señor; que lo sabía; pero como después el amo nos abrió los ojos....

—¿Qué es eso de abrir los ojos?

—Sí, señor; nos dijo que todo eso que usted predica de la ley de Dios y de los premios y castigos, eran mentiras de usted para tenernos con los ojos cerrados,

—¡Desdichado! El sí que tiene cerrados los ojos; pero yo le aseguro que si de ésta no los abre, ya no los abre nunca. Vaya, van ustedes á devolver el trigo y todo lo que le han quitado, y á pedirle perdón por lo de las espinillas. Pues no faltaba más.

Excuso decir á mis lectores cómo saldría la tía Ramona de la consulta. La cara le echaba fuego.

—Cuando yo decía que se equivocaba el amo... Este hombre mío todo se lo cree. Si es lo más asno que paren madres.

—¿Qué necesidad tenía yo de estos sofocos? Cuando llegó á su casa, se encontró al tío Perico contando las sisas del mes.

—Treinta y cuatro duros han caído, chica. ¡Treinta y cuatro duros! Que juntos con los ochocientos cuarenta y cinco reales de antes, hacen ya mil quinientos veinticinco reales, sin contar el trigo.

—Haces bien no contar el trigo, porque lo que cuentas te pierdes...—contestó la tía Ramona bufando y quitándose la mantilla.

—Pues ¿qué ocurre?

—¿Qué ocurre? Que hay un infierno más grande que una loma, y que por burros nos lo vamos á tragar nosotros entero y verdadero.

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que tú oyes, sí, señor; que hay Dios, y como hay Dios, hay justicia; y como hay justicia, hay juicio; y como hay juicio, hay penas para los que faltan y premios para los que sobran.

—Eso es mentira—exclamó el tío Perico hecho una furia y agarrándose como una lapa á los mil quinientos veinticinco reales.—Eso es una mentira del cura don Lorenzo, que es un *reflatario* que debía estar en presidio. Voy viendo que el amo tiene razón. Si se quitaran de en medio esas sotas, no había tantos disgustos de familia.

—Ni al amo le quedaría trigo en el granero.

—Pues lo que es yo no suelto los cuartos sin asegurarme bien de la verdad. Si para los hombres no ha de haber más justicia que la que por acá hace el tío Pitorro juez municipal del pueblo, que por una pava vende á su padre, ni el lucero de la mañana me saca á mí los mil quinientos veinticinco reales. En cuanto al trigo, no

hay que hablar. ¿Quién me convence á mí de que, pudiendo yo comer pan de trigo, siga comiéndolo de maíz, sabiendo que no hay más gloria ni más infierno que los de este mundo? ¿No sería yo un tonto de capirote si dejara escapar esta ocasión que se me presenta de salir del infierno, sólo por el gusto de que otros siguieran viviendo en la gloria?

—¡Sí; pero ya habrás oído que en esa materia el amo dice que la propiedad es un *sagrao*.

—¿Ves tú? En eso se equivoca el amo á pesar de saber tanta leyenda. No habiendo Dios, se acabaron los *sagraos*.

—Pero como los hay, los *sagraos* no se acaban—contestó una voz sonora á tiempo que se habría la puerta de la habitación para dar paso al párroco de la aldea.

Al verlo entrar, palideció el tío Pedro y cobró ánimo la tía Ramona.

—¡Parece mentira, Pedro, que sea usted el mismo hombre!—exclamó don Lorenzo.—¡Tanta raíz ha echado en usted la mala semilla! Ayer era usted un hombre honrado y fiel, y hoy es usted un miserable. ¡Qué cambio tan grande! Usted mismo debe conocerlo.

—Sí, señor, que lo conozco, contestó el tío Pedro, bajando los ojos.

—Pues si lo conoce usted, ¿qué más necesita para saber la verdad? ¿No ha oído usted decir que *por el fruto se conoce el árbol*? Pues ¿cómo puede ser árbol bueno el que tan amargos los está produciendo? ¿Ha visto usted alguna vez que el árbol de la verdad y del bien produzca ladrones y asesinos? ¿Ustedes eran dos cristianos honrados, de cuyo corazón, lleno de fé, brotaban obras de caridad y de nobleza; ahora, desde que su desdichado amo ha borrado esa fé del corazón de ustedes, sólo da de sí bajezas y egoísmo.

—Señor, Señor! ¡cuán verdad es que el mundo no puede vivir sin tu santa ley, porque Tú eres la *verdad y la vida*! Y sin embargo, aun hay quien se atreve á atacar esa ley sin comprender el daño que se hace.

En aquel momento, un ruido como el de un cuerpo que cae pesadamente al suelo cortó las últimas palabras de don Lorenzo. El ruido se había sentido hacia la puerta de la habitación. Precipitóse á ella el tío Pedro, y retrocedió con el temblor de la muerte.

Su amo D. Silvestre lo había oído todo, y acababa de caer insultado detrás de la puerta. El abandonado viejo, falto de alimento y deseando saber lo que pasaba en su casa, había hecho un esfuerzo para llegar hasta la habitación de sus criados.

Prestáronse los consiguientes auxilios, y merced á ellos bien pronto abrió los ojos.

Por fortuna, al abrir los del cuerpo, tenía abiertos ya los del alma.

Tras una de esas ojeadas, tan propias de los que vuelven en sí, D. Silvestre miró á sus antiguos sirvientes y echó á llorar.

Al ver esto, echó también á llorar la tía Ramona, después el tío Pedro y después el cura.

—¿Quién me había de decir que vosotros harías conmigo lo que habéis hecho!—exclamó D. Silvestre.

—Perdón, señor—gimió el tío Pedro cayendo de rodillas. Yo creí todo lo que usted me decía.

—Tienen razón, hijo. Yo solo soy el culpable. Os he enseñado á renegar de Dios y á despreciar su santa ley, y vosotros habéis aprendido la lección. ¡Ojalá este ejemplo sirviera de escarmiento á los que pervierten al pueblo enseñándole el camino de la perdición!

—Señor—exclamó la tía Ramona, nosotros antes teníamos necesidades y las sufríamos por el amor de Dios; pero desde que nos aseguró usted que no lo había, no encontramos ya por quién sufrirlas.

—Sí, hija mía, yo soy el culpable—replicó D. Silvestre.—Quise echar á Dios de mi lado, y al marcharse se llevó vuestras virtudes; pero desde hoy, no sólo volverá

á vosotros, sino que volverá también á mi corazón.

No tengo hijos ni parientes; sois pobres. Para vosotros todos mis bienes. Tomadlos en nombre de mi Señor Jesucristo, que me aconsejó hacerlo así para hallar un tesoro en el cielo.

Si los necios que hemos querido reformar la sociedad hubiéramos predicado de esta manera, el mundo sería ya un paraíso.

Dicho esto, D. Silvestre hizo llamar á un notario y otorgó en el acto una escritura de donación de todos sus bienes.

Reducido á voluntaria pobreza, fué desde aquel día, sin embargo, más rico y feliz que antes. Los que antes le miraban como amo después le miraban como padre.

Jesucristo había entrado de nuevo en el corazón de aquella familia.

ADOLFO CLAVARANA.

Zurriagazos

¿Conocen ustedes á Venerando Solanellas? Pues... sepan ustedes que es todo un *robo*. No había de desmentir su condición de colaborador del asqueroso semanario de Vigil.

En ese semanario acaba de publicar el dicho Venerando un artículo, ó cosa parecida, titulado:

La mujer en el catolicismo. Solanellas pretende demostrar que las mujeres no deben arrodillarse ante la raja del confesionario.

Y, como razones, aduce algunos dichos de ciertos Santos Padres no muy favorables á la mujer.

Pero, tío Venerando, aunque esos Padres hubiesen dicho de la mujer lo que á usted les cuelga, ¿qué tiene que ver eso con la confesión? ¿Tiene usted cada patochada, tío Venerando? ¿Es usted tan burrr... lón!

Solanellas dice que S. Juan Crisóstomo, S. Agustín y S. Bernardo y otros escribieron sapos y culebras contra la mujer.

Y que *doscientos* obispos confirmaron en el Concilio de Elvira lo que de la mujer habían dicho los mencionados Padres de la Iglesia.

Para que mis lectores vean qué enteradito está y qué poca aprensión se gasta Solanellas, baste recordarles, con la historia en la mano, que cuando se celebró el Concilio de Elvira, (año 305) aun no había nacido S. Crisóstomo, que fué elevado á la silla de Constantinopla el año 398, ni S. Agustín que vivía en ese mismo año, y murió á la edad de 76, ni S. Bernardo, que nació algunos siglos después del susodicho Concilio.

¿Y se quejarán los de *La Aurora* de que les trate de *adequines*? ¡Embusteros!

Sigue diciendo el Venerando zampatorras que «en el concilio de Macón se convino en que la mujer, siendo de una naturaleza inferior á la del hombre no forma parte del género humano: ella no tiene alma.»

Todo eso es tan cierto, como que al Concilio de Elvira asistieron *doscientos* obispos, según el mismo Solanellas.

Habiendo asistido sólo *diez y nueve*, siempre según la historia.

«Quién será más zoquete el que inventó tales patrañas, ó Solanellas que las probó y que quiere hacerlas tragar á sus lectores.» ¡jij y

¡Y las tragan muchos de seguro! ¿Qué desgracia para los socialistas el ir de reata de tales polli...tos!

Oigan ustedes y ríans e hasta que quieran: «Con que quedamos en que la mujer, según el catolicismo, no tiene alma, y, por consiguiente, pertenece á la familia de los cuadrúpedos.»

En lo que quedamos, ¡oh bárbaro Solanellas! es en que tú tienes alma de cántaro, y en que, si no eres cuadrúpedo, merecias andar en cuatro patas.

«Pero avancemos hacia nosotros.» Esto dice Venerando, y cita á S. Cipriano, que murió el año 258.

¡Más de un siglo antes de los Santos Padres mencionados y 47 años antes del Concilio de Elvira!

Y, sin embargo, el muy mastuerzo de Solanellas dice sentenciosamente:

«Avancemos hacia nosotros.»

¡Por vida de usted, tío cangrejo! Apuesto á que Vigil anda por ahí.

Variando de camisa, como la culebra Y escondiéndose tras de un nombre cualquiera para no acabar de desacreditarse.